

COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS

R. P. Dr. Ismael Quiles, S. J.
"Filosofía y mística yoga".
Edición de "Clarín" - Buenos
Aires, 1967.

EL YOGA EN OCCIDENTE

Entre las múltiples facetas que presupone el actual proceso de estudios y revalorización de las filosofías y religiones orientales por parte de Occidente, existe una que merece particular atención: el riesgo constante de deformación que afronta hoy el pensamiento oriental ante la posibilidad de ser "interpretado" por personas o instituciones carentes de la capacidad intelectual y vivencial requerida para esa tarea. Las crisis de valor y perspectivas del hombre contemporáneo, a la par que el acercamiento natural entre distintas culturas provocado por el avance tecnológico, han lanzado a las últimas generaciones a la búsqueda de nuevas proposiciones para la solución de nuestros conflictos psico-espirituales. El hombre investiga los sistemas filosófico-religiosos de China, India y Japón. De esta manera se superpone hoy al nivel de los especialistas en civilizaciones orientales todo un espectro de pseudoestudiosos que animados por diferentes motivos —búsqueda de prestigio, intereses económicos, etc.— se convierten en portavoces de una sabiduría milenaria que ha permanecido hasta nuestro siglo fuera de los límites de conocimiento del hombre común.

Fundamentalmente existen dos importantes sistemas filosóficos que han sufrido, y continúan soportando, la pesada carga del sensacionalismo y la "moda"; el budismo zen y el yoga. Este último, al ofrecer una técnica de múltiples usos y de aparente fácil dominio, enfrenta un mayor deterioro. Por ello, el pequeño volumen de "Filosofía y Mística Yo-

ga" del R. P., Doctor Ismael Quiles, S. J. resultado de una serie de artículos publicados en el diario "Clarín", adquiere singular valor al presentar al lector no especializado no sólo un lúcido esquema de los fundamentos filosóficos, místicos y de la técnica yogas sino también un adecuado análisis de las posibilidades que este sistema nos ofrece.

Palabras, imágenes, usos y costumbres son símbolos a través de los cuales se presiente y adivina lo trascendente. Los símbolos son las flechas que deben dirigir a la mente hacia la verdad, pero no son la verdad misma; de allí el peligro de su incorrecto manejo o de la adopción —sin mayor análisis— de símbolos extraños a nuestras pautas culturales. El encandilamiento de nuestro encuentro con el pensamiento de la India puede provocar esta distorsión; para el conocimiento popular el yoga es una mezcla confusa de vagas estructuras panteístas, fakirismo, técnicas de adiestramiento mental y corporal que permiten al iniciado ejercitar misteriosos poderes, que trascienden aun el campo de lo parapsicológico.

El libro del R. P. Quiles reduce este panorama a su marco real, exponiendo las doctrinas tradicionales yogas y analizando sus principios filosóficos y religiosos en base a su conocimiento personal de los maestros yogas orientales y a los estudios realizados sobre la materia por los centros de investigación científica occidentales.

En oposición al pensamiento crítico europeo, preocupado por la exploración del mundo visible, el objetivo de la filosofía india ha sido la búsqueda del ser esencial, el "Yo real" del espíritu del hombre y de sus posibilidades de integración con la Realidad Última, el Ser eterno, intemporal e imperecedero. El yoga participa de esta búsqueda y nos informa acerca de las estructuras y las potencias mensurables de la psique, estudia las operaciones de la mente humana, clasifica los sentidos y las diferentes etapas del proceso intelectual por el cual

aprehendemos e interpretamos al reino de la experiencia. De allí surge la existencia de nuestro ser irreal, de nuestro "yo ilusorio" que pertenece a la esfera del cambio y la materia. Para la filosofía yoga el conocimiento de las cosas cambiantes no nos conduce a una actitud objetiva frente a nosotros mismos y al universo. Son sólo formas fenoménicas, los fragmentos del espejo de la ilusión universal, producida por el olvido del "Yo real" ante la fuerte marea de nuestras sensaciones y emociones.

La tarea del yoga queda entonces definida por el rescate de ese Yo, del juego ilusorio de materia y sensaciones. Para ello es necesaria una transformación, un cambio radical de nuestra naturaleza a través de su sublimación, de la liberación de sus ataduras. Este difícil objetivo será alcanzado con la utilización de varias técnicas, tanto corporales como psicológicas y religiosas, que persiguen un doble objetivo: convertir al cuerpo en un eficaz aliado para alcanzar la perfección espiritual.

El esfuerzo realizado a través de todos los siglos ha dotado al yoga de un alto grado de perfección en cuando concierne a técnicas concentración y meditación, basadas en el desarrollo y control de la estructura psicofísica. Surge, por consiguiente, la posibilidad de incorporar los elementos que facilitan una relación armónica de la mente y el cuerpo al logro de la realización espiritual cristiana de occidente.

CARLOS MONETA TESTA

MEYER Y SCHARN: DOS AUTORES ENTRERRIANOS

Concordia, con una población de más de cien mil habitantes, está en tierras argentinas, está en Entre Ríos, sobre el río Uruguay, pero está aislada, casi incomunicada con lo restante del país. Ni una carretera, que merezca este nombre, llega a ella o sale de ella. Sus caminos son de tierra y, si llueve, no se viaja y si no

llueve, se viaja en una casi continuada nube de tierra. Es un hecho inexplicable. Toda la carretera que une los prósperos pueblos y ciudades desde Chajarí, que está al norte de Concordia, hasta enfrentar la bonaerense Zárate, son caminos simplemente abominables. No eran tan malos en la Galia de Vercingetorix, ni la Hispania de Doña Nuña.

Pero Concordia posee un Instituto del Profesorado, cuyo magno y moderno edificio es un altísimo honor de esa ciudad, y en este Instituto hay profesores que son de la misma pasta que los de Bonn y de Oxford. Viven el presente y el futuro, en función del pasado.

Uno de ellos nos ha obsequiado un ejemplar de las **Odas Completas** de Quinto Horacio Flaco, de las que es traductor; otro de ellos nos ha dedicado un ejemplar de su **Síntesis histórico-genealógicas** de la Monarquía Española, volumen apaisado, en formato infolio menor, todo él menor, todo él bellamente impreso en Concordia. Esta populosa y vivaz ciudad carece de carreteras, pero parecería abundar en escritores, lo que sin duda vale más.

• ODAS DE HORACIO

Las **Odas de Horacio**, todas ellas, traducidas y anotadas por Alfredo Meyer, constituyen un alarde cultural que pocos argentinos sabrán apreciar. Más de uno de ellos lamentará que se haya gastado tiempo y dinero en hacer una publicación de esa laya. ¡Es tan inculta nuestra cultura!

"Sólo el atreverse" a traducir a Horacio, tan conciso, tan preñado de pensamientos, "es heroísmo", y llegar a traducirle sin traicionar sus ideas supera todo encomio, porque supera todo esfuerzo.

Teniendo a la vista mi Q. Horatius Flaccus, de Dionisio Lambino, edición primorosa de Aldo Manucio, de 1566, he comparado esta versión con el original, y me ha sorprendido la fidelidad del traductor. Su versión en verso no es, en cuanto al pensamiento, inferior a la traducción en prosa de Tomás Meabe. Este escribe:

"Odio al profano vulgar y lo excluyo. ¡Callaos! Sacerdote de las Musas, voy a cantar a nuestras vírgenes y a nuestros jóvenes, versos nunca oídos".

"Odio al profano vulgo y lo abandono.
En silencio escuchad: que cantos nuevos,
hechos para doncellas y mancebos
yo, de las Musas sacerdote, entono".

Compárese ahora estas dos versiones, la de Meabe y la de Meyer, con el original, y se verá cómo no tan sólo por el parecido de la forma poética, sino hasta por la fidelidad a las ideas del poeta venusino, lleva Meyer una enorme ventaja sobre Meabe.

• UÑAS DE LEON

Ex ungue leonem. Por la uña se conoce al león, y esta sola muestra, aunque tan pequeña, nos dice de la fidelidad del traductor. Pero pongamos otro ejemplo, también tomado al azar:

Al varón justo y de tenaz empeño
ni el bravo ardor de amotinada plebe,
ni del tirano el apremiante ceño
tuercen la voluntad...

justum et tenacem propositi virum
non civium ardor prava
iubentium
non vultus instantis tyranni
Mente quatit solida...

A veces podrían ser discutibles unas expresiones del traductor como cuando traduce: "Anfora venerable, que conmigo eres nacida, cuando el Cónsul Mantio..." es en el original "Pia teste", "ánfora piadosa", y como el calificativo piadoso o piadosa en latín entraña la idea de "servicio" y de servicio generoso, es posible que "ánfora servicial" correspondiera mejor a la idea horaciana.

Pero de esas posibles mejoras, pasemos a los pasajes inmejorables que son los más, y nos que-

damos asombrados ante los aciertos del autor. Así leemos:

Si hasta el viejo Catón, dicen,
[solía
su virtud calentar con unos
[tragos
Narratur et prisci Catonis
Saepe mero caluisse virtus.

Pero Meyer no puede contentarse con haber traducido y anotado elegantemente las Odas de Horacio. Le incumbe ser nuestro Lambino castellano, envolviendo cada una de esas sus traducciones en notas y comentarios, y dándonos un magnífico volumen "Commentariis copiosis illustratus", como lo hizo con tanto acierto el ya recordado Lambinus Monstraliensis.

• SÍNTESIS HISTÓRICO - GENEALÓGICA DE LA MONARQUÍA ESPAÑOLA

No es de extrañar que un sacerdote entrerriano haya traducido, y con tanto éxito, las odas todas de Horacio, pero cosa extraña es que un médico y cirujano, como el doctor Federico Carlos Scharon, haya compuesto y haya escrito una sorprendente **Síntesis histórico-genealógicas de la Monarquía Española**, la que consta de doce cuadros genealógicos, de impecable perfección gráfica, y de sesenta páginas de densa y amenísima lectura.

Liberales y católicos nos dan una imagen de España totalmente diferente de suerte que si la una es cara, la otra es careta, y fea careta. Pero ya es cosa sabida que los no católicos están inhibidos por lo general para entender a la católica España, y felizmente Scharon no está entre éstos, sino entre aquéllos, y su conocimiento de España, en la que como estudiante de medicina, pasó muchos meses, le llevó a conocer, a apreciar y aun a admirar a España, y arde su pluma al recordar los hechos vinculados con los Reyes Católicos, con Carlos V y con Felipe II, y hasta con los vinculados a Francisco Franco. Esa España "donde el gobernante está al servicio de sus súbditos y no viceversa"; esa España que se

consideraba como "empresa contra los infieles enemigos de nuestra Santa Fe Católica", esa España que tuvo el poder de hispanizar primero y convertir después en un sublime Quijote a un alemán como Carlos, y que éste se propusiera no germanizar sino hispanizar a la Europa toda, es la que Scharn admira.

Es al referirse a Felipe II que recuerda el Escorial: "Surge en Loas, por las victorias [de San Quintín] en plena Sierra Corpentana la mole pétrea, lineal, armónica de San Lorenzo del Escorial, configurando desde lo alto la parrilla del martirologio del santo.

LA CLAVE DEL ESCORIAL

"Nueve torres y en el remate la Cruz. Esta es la clave del Escorial y sin ella es un misterio sin sentido, como lo es sin duda la historia de España, con sus luchas y sus triunfos, sus glorias y sus conquistas. . ."

Grandezas en Felipe II; miserias en Felipe IV. El autor no las oculta, las destaca. "Monarca de una hipertrófica sensualidad. Su vida está colmada de incontables galanteos y aventuras amoriles. Presentamos siete de sus hijos naturales, habidos en numerosas mujeres", y de Carlos II nos dice que de él se habían enseñoreado "conjuntos de estigmas degenerativos de una intrincada consanguinidad donde la palología, a predominio psíquico de sus antecesores, encontró el envase físico lógico de tales atribulaciones mendelianas".

Para el doctor Scharn la España del siglo XVIII, la borbónica, fue una España más vistosa, más llamativa, pero menos española. Se había afrancesado, y siguió afrancesada, y, por ende desnaturalizada, hasta nuestros días. Carlos VII el "Pretendiente" hace que Scharn consigne sobre él expresiones fervorosas y entusiastas, pero es Francisco Franco el hombre providencial que ha podido levantar a la tan zarandea-da España.

En Scharn el historiador es excelente, y el escritor lo es también,

ya que la mayoría de sus páginas parecerían escritas por Pemán, con ése su estilo rápido, vivaz, casi cinematográfico, y entre el historiador y el prosista está el filósofo que señala las causas próximas o remotas de los hechos, y califica a éstos con marcas de fuego.

Es vergonzoso que Concordia como así todo Entre Ríos, carezca de carreteras, que merezcan llamarse tales, pero es glorioso el que cuente con escritores de tanto relieve como Meyer y como Scharn.

GUILLERMO FURLONG, S. J.